

OFICIO RESERVADO DE SAN MARTIN AL DIRECTOR SUPREMO DE LAS PROVINCIAS UNIDAS HACIENDOLE UNA DESCRIPCION DE LA DELICADA SITUACION DEL EJERCITO DE LOS ANDES Y PIDIENDOLE LICENCIA PARA PASAR A MENDOZA A RESTABLECER SU SALUD QUEBRANTADA.

(299)

**Excelentísimo Supremo Director de las Provincias Unidas del Sur.**

Excelentísimo señor:

En fecha 31 de julio pasé a este Gobierno la relación que tengo el honor de incluir a V.E., de los aprestos necesarios para una expedición de 6100 hombres, número preciso para que ésta tuviere buenos resultados, y que estos pedidos debían estar prontos en el término de tres meses.

Desgraciadamente puede decirse que nada se ha hecho, pues a excepción de las tiendas de campaña, algún armamento, municiones que teníamos antiguamente construídas, algunas azadas, palas y sacos de tierra, de lo demás no hay la menor esperanza de que se realice a pesar de mis repetidos oficios, por la falta de numerario.

Con igual fecha de 31 de julio del año pasado, hice presente a este Gobierno era necesario aumentar la fuerza, en términos tales que dejando el país a cubierto de sus atenciones y fermentos de los partidos que en él existen, me quedasen disponibles 6100 hombres para la expresada expedición, desde aquella fecha no ha recibido el ejército de los Andes ningún recluta de aumento y a más tiene que sufrir la baja de 250 hombres inutilizados en acciones de guerra y cuyos inválidos pedidos en octubre pasado aun no se han dado.

Desde el mes de agosto hasta la fecha no ha sido auxiliado el ejército de los Andes con un sólo real, el presente estado que incluyo hará conocer a V.E. su situación.

La fuerza total se manifiesta por el adjunto documento. Su puesta la feliz conclusión de la campaña del sud, la provincia de Concepción necesita por lo menos en el término de un año, una guarnición de 1500 hombres para su tranquilidad y orden, pues la

mayor parte de ella es enemiga del sistema; esta capital, la provincia de Coquimbo y guarnición de Valparaíso son indispensables para su seguridad en razón de las facciones y demás atenciones precisas para su guarnición, como puertos marítimos, 2500 hombres; agregue V.E. las bajas que debe tener un ejército y vendrá a reducirse que sólo puede contarse con 3000 hombres disponibles para la expedición: esta fuerza no puede emprender ningún ataque formal sobre ningún punto de los del Alto Perú, ni menos sobre la capital de Lima; lo más que podrá hacer será reducir sus operaciones (previa la destrucción de la escuadra enemiga que no dudo se verificaría) a desembarcos parciales sobre puertos intermedios. Arequipa, Pisco, Guayaquil, Panamá y otros varios puntos; con esta operación se pueden suscitar sublevaciones, quitar recursos al enemigo y que este ejército y escuadra viva sobre las costas del mar Pacífico.

Al antecesor de V.E. hice presente estaba dispuesto a encargarme de la expedición sobre el Alto Perú (no obstante el mal estado de mi salud) con los auxilios que debía facilitarme y de que V.E. debe tener conocimiento: éstos no se han verificado; los que debía proporcionar este Gobierno tanto en el número de la fuerza, que creo es necesaria, como en los demás artículos pedidos y que van relacionados, tampoco se han proporcionado ni pueden proporcionarse por la escasez de numerario; en esta atención no creo que mi persona sea tan interesante, supuesto que el plan proyectado varía enteramente y que la tal cual opinión que he adquirido en razón de las circunstancias favorables que la casualidad me ha proporcionado en mis campañas, sólo podía ser útil para expedición formal pero no para la especie de hostilidades que anteriormente he propuesto y que son las únicas que pueden adaptarse. En estas circunstancias y en las de que absolutamente mi salud no puede soportar los trabajos de una campaña dilatada, suplico y pido a V.E. se sirva concederme una licencia para pasar Mendoza, a fin de reponerme de mis males en el supuesto de que mi vida peligra si así no lo hago. El señor General Balcarce puede desempeñar mi encargo a satisfacción de ambos Gobiernos, cuyos servicios y conocimientos son demasiado conocidos a V.E. y seguir el plan de operaciones que las circunstancias permiten y que consecuentemente a ellas le dejaré mis instrucciones.

V.E. esté persuadido que el partido que tomo, no es hijo del comprometimiento público en que me hallo, y aunque conozco que los ojos de la Europa y la América están pendientes sobre mí, y sin duda alguna creerán que la inacción de las fuerzas que man-



do no es efecto de la falta de auxilios, tanto por ese Gobierno como el de Chile no me suministran, sabría sacrificar mi misma reputación por la felicidad del país, pero el convencimiento en que estoy, tanto por el dictamen de los facultativos que me asisten como por mí mismo, debo decir a V.E. que me es absolutamente imposible continuar con el mando del ejército sin que mi muerte sea muy próxima. En esta inteligencia, si V.E. no accede a la licencia que pido, le ruego con el mayor respeto y consideración se sirva concederme mi licencia absoluta, la que creo no se me podrá negar en justicia.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Cuartel general en Santiago de Chile, 14 de enero de 1819.

Excelentísimo señor,

*José de San Martín.*

DASM.—IV.—388